

US \$40.00

ISSN 1405-3543

Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades **SOCIOTAM**

Vol. XXIII, N. 1 y 2 Ene. – Dic. 2013
Ciudad Victoria, Tamaulipas, México



Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades SOCIOTAM

International Journal of Social Sciences & Humanities SOCIOTAM

Centro Multidisciplinario de Investigaciones Regionales
Multidisciplinary Center for Regional Research
UAT - UNAM

Vol. XXIII, N. 1 y N. 2 Ene. — Dic. 2013 Jan. — Dec. 2013

Ciudad Victoria, Tamaulipas, México

CONTENIDO / CONTENT

3	131
PRÓLOGO / PREFACE	LA CONSTRUCCIÓN DE LOS MUNDOS POLÍTICOS: ELECCIONES Y ECONOMÍA EN MÉXICO
7	Juana JUÁREZ ROMERO, Irene SILVA SILVA, Josué TINOCO AMADOR y Osusbel OLIVARES RAMÍREZ
A MODO DE PRESENTACIÓN	157
19	LE CITOYEN PENSEUR, ACTEUR OU PENSÉ SELON MICHEL-LOUIS ROUQUETTE. LA PSYCHOLOGIE POLITIQUE, UNE DISCIPLINE ENFIN TROUVÉE?
REPRESENTACIONES E IDEOLOGÍA. UNA EXPLICACIÓN PSICOSOCIAL	Birgitta ORFALI
Michel-Louis ROUQUETTE	177
41	PSICOLOGÍA SOCIAL Y MEDIO AMBIENTE. REFLEXIONES Y PERSPECTIVAS
LA MODELIZACIÓN DEL PENSAMIENTO SOCIAL	Oscar NAVARRO CARRASCAL
Patrick RATEAU, Andreea ERNEST-VINTILA y Sylvain DELOUVEE	199
63	ANÁLISIS PSICOSOCIAL DE LOS FACTORES CONSTITUYENTES DE LA VIOLENCIA URBANA
LES ÉTUDES TRANSCULTURELS ET L'ARCHITECTURE DE LA PENSÉE SOCIALE: UNE APPROCHE STRUCTURÉ DE LA JUSTICE DISTRIBUTIVE	Javier ÁLVAREZ BERMÚDEZ y Juana JUÁREZ ROMERO
Lila SPADONI	223
87	IDENTIDAD NACIONAL EN LAS CIUDADES DE TAMAULIPAS
AS RELAÇÕES ENTRE REPRESENTAÇÕES E PRÁTICAS: O CAMINO ESQUECIDO	Héctor M. CAPPELLO G. y José Francisco LARA GUERRERO
Rafael Pecly WOLTER y Celso Pereira de SÁ	257
107	LA INFLUENCIA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL FRANCESA EN LA PSICOLOGÍA POLÍTICA DE MÉXICO
DE L'IMPLICATION "PERSONNELLE" A L'IMPLICATION "PSYCHOSOCIALE": BILAN, APPROCHE CRITIQUE ET NOUVELLES PROPOSITIONS	Manuel GONZÁLEZ y Salvador ARCIGA
Grégory LO MONACO, Themis APOSTILIDS y Lionel DANY	283
	ÍNDICE ONOMÁSTICO / AUTHOR INDEX

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS MUNDOS POLÍTICOS: ELECCIONES Y ECONOMÍA EN MÉXICO

Juana JUÁREZ ROMERO, Irene SILVA SILVA,
Osusbel OLIVARES RAMÍREZ y Josué R. TINOCO AMADOR
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

RESUMEN

En el modelo de implicación personal (social) desarrollado por Rouquette en la construcción de los mundos políticos (1997, 1998) propone tres dimensiones a partir de las cuales, dice él, nos vinculamos frente a los objetos y representaciones sociales. Las dimensiones propuestas para identificar la implicación social son: la identificación de un objeto social “me afecta directamente” o “no me afecta directamente, afecta a todo el mundo”, la valoración del mismo “es muy importante” o su contrario “no es para nada importante”; así como la posibilidad percibida de acción “hay algo que yo puedo hacer para su solución” y su opuesto “no hay nada que yo pueda hacer para solucionarlo”. Es importante destacar el origen sociocultural y heredado que otorga Rouquette a dichas dimensiones, como lo señala el autor: “las pertenencias sociales transmiten no sólo el vínculo grupal. De modo más significativo, vienen acompañadas de las normas, valoraciones, ideales y anhelos que heredamos y que se constituyen en coordenadas que orientan nuestra percepción del universo y sus relaciones” (Rouquette, 1997).

En el presente artículo utilizamos la noción de la construcción de los mundos políticos (implicación social) propuesta por Rouquette (1997, 1998) para analizar un conjunto de opiniones en torno a las elecciones y la economía en México, entre dos grupos del Distrito Federal. El objetivo es identificar si existe una tendencia semejante en la manera de implicarse frente a estos temas. Los resultados muestran un nivel de implicación mínimo derivado de una nula o escasa posibilidad percibida de acción en ambos grupos, que es semejante para ambos temas.

Palabras clave: implicación social, herencia, ideología, pensamiento social, representaciones sociales.

CONSTRUCTION OF POLITICAL WORLDS: ELECTIONS AND ECONOMY IN MEXICO

ABSTRACT

In the model of personal involvement (social) developed by Rouquette in building political worlds (1997, 1998), he proposes three dimensions from which, he says, we link against objects and social representations. The dimensions proposed to identify the social involvement are: the identification of a social object "directly affects me" or "does not affect me directly, it affects everyone," the assessment of it "is very important" or otherwise "is not at all important," as well as the perceived possibility of action "I can do something for your solution" and its opposite "there is nothing I can do about it." Importantly, the sociocultural and inherited origin Rouquette granted to those dimensions, as the author points out: "social belongings convey not only the group link. More significantly, they are accompanied by the rules, values, ideals, and aspirations that we inherited and which constitute coordinates that guide our perception of the universe and their relationships" (Rouquette, 1997).

In this paper we use the notion of building political worlds (social involvement) given by Rouquette (1997, 1998) to analyze a set of views on the elections and the economy in Mexico, between two groups of the Federal District. The aim is to identify whether there is a similar trend in the way of engaging on these issues. The results show a minimum level of involvement stems from a perceived little or no possibility of action in both groups, which is similar for both subjects.

Keywords: Social involvement, heritage, ideology, social thought, social representations.

INTRODUCCIÓN

El año 2012 estuvo caracterizado por la polémica derivada del proceso electoral presidencial; situación agudizada por el escenario de polarización que ha vivido el país en los últimos años, debido a la disminución del poder adquisitivo en la población, así como por la presencia cotidiana de la violencia y la evidencia generalizada de la pobreza, cuestiones que traen aparejado el deterioro social, educativo y de salud en la población.

Las elecciones transcurrieron en este contexto, en el cual la intensidad de la información transmitida por los medios de comunicación hicieron de la violencia, el narcotráfico y la impunidad, los colores que iluminaban el cotidiano, trayendo consigo que la frustración, la impotencia y la apatía fueran los tonos que delinearon buena parte de las conversaciones e inquietudes de la vida diaria de los grupos. Frente a esta dinámica, las elecciones irrumpieron como posibilidad de cambio, dibujando una opción para la transformación del país y dando esperanza a muchos.

Los movimientos sociales que emergieron –algunos vía convocatorias en las redes sociales– introdujeron nuevos tonos al ambiente al cuestionar el papel parcial que jugaban los medios de comunicación así como la actuación –también parcial– del poder político. Todo ello en medio de un ambiente iluminado por emociones contradictorias, donde las noticias constituían la evidencia de que las cosas no estaban bien y mientras el proceso electoral teñía con viejos y nuevos colores el acontecer, haciendo emerger con ello contradicciones sociales acompañadas de un aire de fatalidad y, al mismo tiempo, esparciendo colores de esperanza frente al presente y al futuro. Con todo, las elecciones transcurrieron como la crónica de una profecía anunciada: el regreso al poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que había gobernado por 75 años al país.

En medio de la tensión vivida en ese escenario, de las bardas y banderines con propaganda política que inundaron las calles de las ciudades, pueblos y comunidades; de los chistes, rumores y prejuicios que circularon para refrendar algunas posturas, o bien para cuestionar otras, en medio de ese aparente caos, los ciudadanos tuvieron que refrendar, modificar o construir su decisión o indefinición para emitir su voto. Aun cuando resulta innegable que dicha definición constituye una decisión de índole individual, lo que buscamos destacar aquí es que ella posee también un fuerte componente socio-cultural.

En efecto, la definición de una postura, una opinión, una actitud, o bien un comportamiento, frente a temas sociales que resultan importantes para la sociedad puede ser comprendido como resultado de un patrón socio-cultural determinado. De manera que, en la toma de posición frente a un tema, podemos reconocer grupos de

respuestas que poseen una lógica social específica. Esa es la que nos proponemos identificar, y para ello utilizaremos la propuesta de la construcción de los mundos políticos de Rouquette. Antes la situaremos de cara al pensamiento social.

EL PENSAMIENTO SOCIAL

Si bien el sentido común es conocido sobre todo por sus defectos, en realidad juega un papel fundamental en la vida de los grupos y las colectividades, en las grandes y pequeñas decisiones del día a día, razón por la cual resulta necesario aprender a mirarlo desde su capacidad funcional, desde el valor y el poder que tiene en el ámbito social, y no desde la mirada que hace de él un pensamiento deformado (Rouquette, 1973; Moscovici, 2000; Guimelli, 2004).

El pensamiento social, aun cuando se opone al pensamiento racional y ha gozado de poco reconocimiento, tiene una innegable popularidad, y es que el pensamiento social –que no es otro que el sentido común–, tiene como base una lógica social y funcional; ésa que utilizamos en la vida diaria, en el café, entre amigos, en las relaciones familiares, en nuestras conversaciones, a pesar del valor que se le suele atribuir.

Como señala Moscovici:

“... nosotros somos todos sabios, y cada individuo, en el marco de vida que le es asignado o que él ha elegido, se forja su propia doctrina a propósito de lo que le ocurre o de lo que les ocurre a otros. Los estrategas de “café” –que o son autoritarios o no son estrategas– se imaginan ofensivas, se colocan en el lugar del adversario, levantan planos de batalla, sopesan las consecuencias de sus acciones imaginarias. Esta producción intelectual es, dentro de la sociedad extraordinaria; no se detiene jamás: entre la teoría científica y el sueño, las formas intermediarias que reviste son innumerables” (Moscovici, 1975:78).

Y es necesario recordar que dicho pensamiento social –considerado a veces “natural”– no constituye una respuesta o expresión primaria o de orden primitivo, “por el contrario, toda expresión del

pensamiento social constituye a la vez un testimonio, y en cierta medida, la obra de una sociedad y de su historia (Rouquette, 1973:298; Juárez Romero, 2010).

En ese sentido, señala el mismo autor, la lógica social que caracteriza al pensamiento social, funciona en y a partir de tres planos estrechamente vinculados: la cognición, la comunicación y la sociabilidad. Ello hace posible identificar una articulación entre el plano individual y el colectivo (Rouquette, 2009). Dicha lógica se nutre del pasado, de la herencia transmitida por generaciones, donde se priorizan cierto tipo de valores, creencias e ideales, y también se alimentan ciertos temores y miedos. De modo que el pasado encierra y transmite a través de creencias hechas historias, de leyendas, rituales y creencias, un cierto orden del mundo; nos brinda una manera particular de “vernó a nosotros mismos”, a todo lo que nos circunda e incide sobre la forma en la que concebimos la relación entre “nosotros” y la “realidad social”.

Ahora bien, en la transmisión y preservación de dicha lógica influyen las formas particulares del sistema de comunicación que son propias de cada sociedad; de ese modo se desarrollarán modalidades de corte autoritario o bien liberal que se corresponden directamente con el sistema social. Modalidades que van a incidir en el tipo de participación colectiva que manifiestan sus integrantes (Moscovici, 1961). Así, las propiedades formalmente establecidas en un sistema de comunicación están estrechamente vinculadas con el tipo de relaciones que caracterizan a una sociedad. Así lo revela Moscovici en su obra *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Es por ello que el reconocer las formas de la comunicación hace posible, al mismo tiempo, acceder a las formas de conocimiento de la sociedad.

“...llamemos “modo de conocimiento” a un conjunto de preferencias epistémicas aplicadas por el individuo o por un grupo a toda o una parte de objetos concebidos. La generalización opuesta a la particularización, por ejemplo, constituye una de las preferencias posibles, o bien la construcción sistemática de clases jerarquizadas para distribuir los objetos de nuestra experiencia, o incluso la valorización que hacemos de los órdenes lineales...” (Rouquette, 1988:108).

Tales preferencias se vehicularán a través de formas particulares de la comunicación en sociedad que las alimentan y posibilitan su permanencia.

Por otro lado, la sociabilidad da cuenta de los procesos que se cultivan, emergen o transforman en las relaciones que se mantienen con los otros. Las redes de sociabilidad son “portadoras de convicciones y creencias, que permiten reconocer lo que esperábamos, esperar lo que vamos a conocer, y construir, en todo caso, concepciones que pueden acomodarse a todos los aspectos congruentes de la experiencia y el espectáculo” (Rouquette, 1997a:161).

Los cuadros de sociabilidad los constituyen las multitudes, la publicidad y la propaganda, que cuentan con formas de comunicación privilegiadas: modas, rumores y leyendas contemporáneas (Juárez y Rouquette, 2007). En su interior, se tejen y reproducen las redes invisibles que organizan y segmentan a la sociedad.

Así, el pensamiento social, según Rouquette, nos remite a dos aspectos complementarios: por un lado, se refiere al peso de lo social sobre los procesos y contenidos del pensamiento; por otro lado, se busca destacar la especificidad de dichos procesos y sus contenidos cuando se refieren a realidades sociales particulares (Rouquette, 1998a:33).

SUS FORMAS Y ARTICULACIÓN

En el pensamiento social existen una organización cognitiva y una organización social; ello nos permite jerarquizar cuatro nociones centrales: las opiniones, las actitudes, las representaciones sociales y las ideologías (Flament y Rouquette, 2003). Niveles que van de los rangos del menos abstracto al más abstracto, y del menos estable al más estable. De modo que, en un conjunto socialmente dado, las opiniones son más diversas y más variables que las actitudes, y éstas son más dispersas y más modificables que las representaciones. A su vez, las ideologías son las más resistentes, en virtud de su carácter eminentemente abstracto, y proporcionan los recursos de base del pensamiento social (Cfr. Spadoni y Rateau et al., en este mismo número).

Esta jerarquización tiene una relación lógica, de tipo generativo, que permite conectar los diferentes niveles: las actitudes permiten explicar a las opiniones; las representaciones son creadoras de una cultura o de una subcultura, las cuales dan cuenta de las actitudes, y son los componentes ideológicos –creencias generales, valores, modelos epistémicos–, aun más generales, los que permiten confeccionar las representaciones sociales.

Llegados a este punto es importante señalar que la historia –más precisamente el pasado– tiene un peso esencial en la conformación de algunas expresiones del pensamiento social, que resultan, en apariencia, espontáneas o inesperadas y que, sin embargo, se despliegan sobre la larga duración y caracterizan a conjuntos sociales extensos.

Finalmente, las representaciones sociales conciernen a objetos precisos –por ejemplo, la economía, las elecciones–, mientras que la ideología inspira los juicios de valor sobre un conjunto de objetos. Ello significa que el nivel de generalidad (de abstracción) de la ideología es superior al de las representaciones sociales, de modo que la ideología tiene una propensión natural a la generalización y tiene la capacidad de absorber lo nuevo en su movimiento, al ser expansionista (Rouquette y Rateau, 1998; Rouquette, 2009).

Se destaca, en la breve revisión ofrecida hasta aquí, el carácter social, procesual, cultural y de contexto del pensamiento, aspectos que le dan a la vez una cualidad dinámica y de estabilidad, en la medida en la cual obedece a las formas culturales de los grupos que integran una sociedad y requieren, permanente, definirse de un lado o de otro de la realidad social (Cfr. Rateau, Ernest-Vintila, Delouvé, en este mismo número).

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS MUNDOS POLÍTICOS

Con el concepto de “construcción de los mundos políticos”, Rouquette (1997b, 1998b) subraya el hecho de que el pensamiento social, en la medida en la cual es resultado del entorno socio-histórico de las sociedades, adquiere una construcción y arquitectura propia. En efecto, a cada sociedad corresponde un tipo de pensamiento. Con

más precisión, al interior de cada sociedad adquieren una forma específica la organización de las ideas y valores que guían el comportamiento, formas que provienen de principios y esquemas genéricos depositados en la Ideología. Tal supuesto nos obliga a reconocer que las ideas no existen y transitan de forma desordenada e independiente; por el contrario, guardan algún tipo de relación, semejanza u oposición, ordenada no por el azar y sí por los valores, los principios e ideales que dan sentido a una sociedad.

Así las cosas, nos proponemos utilizar la construcción de los mundos políticos para indagar en torno a la forma en la cual se organiza el pensamiento de dos grupos con características diferentes, frente a dos temas distintos. En este tenor, la construcción de los mundos políticos sostiene que las elecciones y decisiones que tomamos todos los días frente a las pequeñas y grandes tareas tienen un carácter político. Se subrayan así dos hechos: por un lado, que permanentemente estamos tomando partido, o definiendo “estar” de un lado o de otro en relación con el orden que guardan nuestro grupo y la sociedad misma y, por otro, el carácter opcional, inherente a toda deliberación, elección o decisión cotidiana por la cual optamos.

Ello significa que las decisiones que tomamos todos los días se basan en elecciones que corresponden a una manera de organizar el mundo y sus relaciones. Cuando elegimos estar del lado de quienes sostienen que la izquierda es violenta, por ejemplo, estamos tomando partido. Igual que cuando decidimos aceptar la idea de que la homosexualidad es una “enfermedad”; también cuando “pensamos” que como ciudadanos no tenemos la capacidad de incidir en la solución de la pobreza. Inclusive cuando decidimos tomar una larga ducha, en lugar de economizar en el uso del agua.

En todos los casos elegimos pertenecer y colocarnos de un lado u otro de una división preestablecida, en función de ideas y valoraciones sobre aquello que es considerado como correcto o incorrecto, esencial o superfluo. Tales elecciones no se fundan en un criterio cualquiera; por el contrario, se fundan en las formas de conocimiento heredadas por los grupos, formas de conocimiento que encierran un cierto orden y cierta manera de “ver el mundo”.

En efecto, tales elecciones, se sostienen u orientan en función del nivel de implicación que hemos heredado y aprendido a mantener con los objetos que conforman nuestra realidad social. En ella se movilizan objetos que guardan, en nuestra percepción, una relación importante con nosotros, los valoramos o no como esenciales. En consecuencia, “nos consideramos capaces” de incidir o no en su solución.

Así, es posible identificar dicha implicación a partir de tres dimensiones de orden perceptivo, propuestas por Rouquette: la identificación del sujeto, la valoración de un objeto y la posibilidad percibida de acción (Rouquette, 1997b, 1998a, 1998b; Guimelli, 2002).

A. *La identificación del sujeto.* Esta dimensión busca reconocer el grado de identificación de un sujeto con respecto a un objeto social dado. Dicho grado de identificación refiere el nivel de proximidad de un sujeto con respecto a determinado grupo identitario.

Tal proximidad se reconoce, en una escala que va de: “Este asunto no me afecta directamente, sin embargo, a afecta a otros (próximos o lejanos)”; pasa por: “Este asunto no me afecta directamente, sin embargo, afecta a todo el mundo”, hasta: “Este asunto me afecta directamente” (Rouquette, 1997b:110).

B. *La valoración del objeto.* Esta dimensión reconoce el valor que un sujeto otorga a un objeto social determinado, en una escala de juicio que va desde el desinterés total: “Este es un tema sin importancia”, hasta el apasionamiento total: “Este es un tema de vida o muerte”, pasando claro por valoraciones intermedias.

Nos permite identificar el grado de importancia que un sujeto le concede a un tema, la posición o nivel jerárquico que ocupa, el cual se encuentra definido, en principio, por las pertenencias sociales; de modo más particular, por el conjunto de normas que dichas pertenencias nos heredan. En efecto, las pertenencias sociales transmiten no sólo el vínculo grupal. De modo más significativo, vienen acompañadas de las normas,

valoraciones, ideales y anhelos que heredamos y que se constituyen en coordenadas que orientan nuestra percepción del universo y sus relaciones (Rouquette, 1997b:111).

C. *La posibilidad percibida de acción del sujeto*, posible de representar en una escala subjetiva, aclara Rouquette, porque el sujeto la retoma, no porque sea él quien la produce. Esta escala va de: “No hay nada que yo pueda hacer”, a: “Todo depende de mí”. Las modalidades intermedias consideran: “Mi acción no tiene ningún peso” y “Mi acción es determinante”.

Igual que las anteriores, esta dimensión ha sido construida culturalmente y socialmente diferenciada mediante los procesos de sociabilidad, antes de adquirir una forma particular.

Según Rouquette:

“No es el sujeto quien inventa su capacidad de acción o la decide en completa libertad; es de inicio su historia al seno de un grupo, el cual se la transmite de manera más o menos extensa, y es el sistema social quien le recompensa o le sanciona cuando hace uso de ella en uno u otro contexto” (Rouquette, 1997b:112).

Las tres dimensiones –identificación, valoración y posibilidad “percibida de acción”– y sus combinaciones posibles permitieron a Rouquette constituir ocho coordenadas que orientan la construcción de los mundos políticos. Así, al combinar esas tres dimensiones, es posible reconocer al menos ocho mediaciones o gradaciones de implicación. Tales mediaciones constituyen en buena medida tendencias que corresponden a referentes sociohistóricos particulares y muestran, según el mismo autor, aspectos que predominan en la comunicación social.

A continuación presentamos cuatro de las ocho afirmaciones, que dan cuenta de las coordenadas que destacan en el estudio que realizamos a propósito de las elecciones recientes y de la economía en México. Las letras con las cuales se presentan corresponden a las afirmaciones de la escala que aparece en la Tabla 1 (Anexo).

a. *“Me afecta directamente, es esencial, mis acciones pueden ser determinantes para solucionarlo”.*

Esta es la definición operatoria de la zona de implicación máxima. Cada individuo la construye sin duda a su manera, en función de las circunstancias que él vive y de su historia personal. Sin embargo, él la define sobre todo en función de sus pertenencias y de la herencia socio-cognitiva que éstas le procuran. La participación electoral proporciona un buen ejemplo.

En cada proceso, las propagandas oficiales buscan convencer a los ciudadanos que deben pensar así: “Esto es importante, concierne a cada uno y cada uno contribuye con su voz a la decisión final”. El hecho de que los porcentajes de participación varíen, a veces muy sensiblemente, de un escrutinio a otro, y que uno pueda develar en relación a esta variación, regularidades sociológicas, muestra bien que esta zona de implicación no está investida de manera permanente por una clase particular de objetos (los escrutinios). Más bien evidencia que “cada espécimen de esta clase se encuentra o no localizado en función de las pertenencias de los individuos y de las circunstancias que hacen o no esenciales tales pertenencias” (Rouquette, 1997b:113).

El hecho de que un tema pueda movilizarme de acuerdo con mis circunstancias y hacerme votar de una manera en un escrutinio y de modo diferente en otro, se encuentran en permanente interacción, sin que ello me genere un sentimiento de contradicción o incompatibilidad. Son, en efecto, mis circunstancias, más la concepción heredada sobre un tema, las que me dotan de los elementos para la acción. Es por ello que esta zona corresponde por excelencia a la de la movilización ideológica del Estado, quien busca convencernos de la importancia de ciertos temas, de la manera en la que nos afectan o no, de cuánto y cómo podemos contribuir en su solución. A cierta distancia de este nivel de implicación encontramos la posición siguiente:

b. *“Me afecta directamente y es esencial, pero no hay nada que yo pueda hacer para solucionarlo”.*

Este tipo de implicación es “vivido como una forma pasiva ante el destino, no como resultado de una elección o de una deliberación que uno podría reivindicar, y más como un estado al interior del cual uno se encuentra situado gracias a una causa externa, generalmente no humana. La aparición de una enfermedad, el accidente que uno califica de “tonto”, son factores típicos de este tipo de implicación subjetiva.

Se deben agrupar aquí también, por ejemplo, el gusto por la astrología y la caracterología, que justifican a los ojos de sus creyentes, eso que ellos toman como algo propio de la naturaleza” (Rouquette, 1997b:114). Así, el reconocimiento en el otro de “dones” o “características innatas”, de algo que es “propio de otro”, encierra y se constituye en factor explicativo de los comportamientos.

Reconocer a un tema como esencial o importante y que me afecta directamente, frente al cual, sin embargo, no hay nada que pueda hacer, se asemeja mucho a una suerte de “fatalidad”, en donde aquello que me concierne, que juzgo o he aprendido a juzgar como esencial resulta o lo considero inamovible, al menos desde mi acción o acciones.

En el mismo ángulo de implicación encontramos la siguiente posición:

c. *“Me afecta directamente, no tiene importancia, no hay nada que yo pueda hacer para solucionarlo”.*

Este nivel de implicación es aún más frágil, ya que el individuo no juzga como importante una cuestión que en realidad le afecta, ya que se trata de aspectos que inciden directamente sobre el funcionamiento de la organización social a la cual él pertenece. En este nivel de implicación “son incorporados los

temas o aspectos no valorizados del destino personal, como por ejemplo, para un individuo el color de sus ojos, para otro o para él mismo su fecha de nacimiento, en la medida en la cual no otorga ningún significado al “signo” que le corresponde, o su nombre mismo, el cual puede amar o no, sin obsesión, etc.

Son igualmente albergadas en esta zona ciertas decisiones o aplicaciones del poder institucional de las cuales el sujeto experimenta las consecuencias –y que él no eligió–, sin que las juzgue importantes: su propia clasificación o reclasificación administrativa, por ejemplo; la atribución de un número a su automóvil; la solicitud de una acción con la finalidad de realizar un procedimiento que es definido por un tercero (como presentar su identificación para que le sea pagado un cheque), sin que tal solicitud parezca extrema, etc.” (Rouquette, 1997b:116).

Así, la importancia atribuida al tema se encuentra en estrecha relación con la herencia social que nos brinda las herramientas cognitivas desde las cuales se jerarquiza algo como esencial o no, que combinada con la “percepción de que no hay nada que pueda hacer”, constituye este nivel de implicación.

En el extremo de la escala, se encuentra la implicación nula, detrás de la afirmación siguiente:

f. “No me afecta directamente (afecta a todo el mundo), es vital y hay algo que yo puedo hacer para solucionarlo”.

Según, Rouquette, “la idea de que mi actuación puede contribuir de modo significativo a una causa que se considera esencial y que concierne tendencialmente a todo el mundo, ha sido vivida históricamente según dos formas alternativas: sea el engrandecimiento de sí (que funciona así: yo me salvo, por ejemplo, o yo me convierto en héroe o en campeón de altruismo, según un modelo moral), sea la minimización

de uno mismo (me reduzco a mi carácter instrumental y me sacrifico por las cosas que me rebasan, otro modelo moral)" (Rouquette, 1997b:116).

Si bien no todos los casos son así de extremos, en realidad dan cuenta de una misma zona de implicación. Ambas tienen en común la creencia de que el interés individual no es razón suficiente para la acción o la inacción; las dos fórmulas morales descritas explican o permiten comprender el "lugar" en el cual se coloca un sujeto que valida esta afirmación frente a un tema dado y, sin duda, nos dará luz, igualmente, sobre cómo entender su posibilidad percibida de acción".

Presentamos sólo los grados de implicación que fueron identificados en el estudio inicial realizado para la elaboración de este artículo (Cfr. Rouquette, 1997b, para conocer el resto de los niveles de implicación; ver también Lo Monaco, Apostolidis y Dany en este mismo número).

ESTUDIO

Realizamos un estudio, cuya finalidad fue el explorar la forma en que se construyen los mundos políticos en relación con dos temas con características que los hacen diferentes, con la finalidad de realizar una comparación y observar si tienen una estructuración diferente o no.

Las elecciones de 2012 fueron, como ya se dijo, polémicas, y constituyeron un aspecto coyuntural dentro de la vida cotidiana; fueron objeto de un intenso tratamiento por parte de los medios de comunicación y formaron parte de la vida política que tiende a ser percibida como lejana por la ciudadanía en México. En contrapartida, indagamos sobre la economía, que si bien constituye una dimensión general, tiene un impacto directo en la vida cotidiana, no exenta de polémica y de evaluación, aunque menos presente como parte de las discusiones que reproducen los medios de comunicación.

POBLACIÓN

Se encuestó a 180 personas, divididas en dos grupos con cualidades diferentes: 90 amas de casa y 90 comerciantes. Se eligió Iztapalapa como delegación representante de una ciudad que es gobernada por un partido de izquierda (PAN 826,026: 17.44%; PRD, PT, Movimiento Ciudadano 2 532 981: 52.84%; PRI, Verde, 1 244 091: 25.95%; Nueva Alianza 86 894: 1.81%)¹ que registra, además, la mayor concentración de población en el D.F. (8 851 080),² así como los niveles más altos de pobreza y de carencia de servicios públicos.

CARACTERÍSTICAS DE LOS GRUPOS

Elegimos dos grupos con cualidades distintas y diferentes grados de proximidad con cada uno de los temas con la finalidad de establecer una comparación. Los comerciantes realizan actividades que tienen un impacto en el mercado local y en el nacional, constituyen parte de una larga cadena de intermediación de las mercancías. Son generadores de empleos, ofrecen precios diferentes que favorecen el consumo de diversos sectores sociales; constituyen un grupo ligado permanentemente a la economía. Por ello nos interesa conocer sus ideas en torno a las elecciones recientes y a la economía mexicana.

En el caso de las amas de casa, su rol como mujeres ha sido de gran importancia, sobre todo cuando el padrón electoral registra el 53% de presencia femenina en el Distrito Federal. En esta delegación política, las mujeres en el ámbito doméstico siguen siendo las principales responsables de la educación, la administración del hogar y el cuidado de los hijos. Aun cuando las mujeres amas de casa no forman parte del grupo de mujeres económicamente activas, son las encargadas de administrar la economía de los hogares. Sin duda poseen sus propios referentes, que les permiten realizar una evaluación tanto de la economía, así como del desempeño del gobierno y los partidos, en relación con el bienestar que proporcionan a la población.

INSTRUMENTOS

Se realizaron entrevistas y aplicaron cuestionarios de asociación. Posteriormente se elaboró un cuestionario final, que incluyó una tarea de caracterización, así como una escala de implicación, para

indagar sobre dos temas: elecciones y economía. Se anexa una tabla con las afirmaciones presentadas y los resultados totales obtenidos (Tabla 2).

Con esta versión final se diseñaron tres tipos de cuestionarios. En ellos se jerarquizaron de manera diferente los temas sobre los cuales indagamos, en busca de eliminar un factor de preferencia en su aplicación. Finalmente, se aplicaron 90 cuestionarios por tema para cada grupo, 30 por tipo de cuestionario.

PROCEDIMIENTO

Previo a la aplicación de los 180 cuestionarios, se realizó un análisis categorial semántico con 20 cuestionarios de asociación (10 de amas de casa y 10 de comerciantes). Así, se obtuvieron 20 reactivos para diseñar y aplicar un cuestionario de caracterización, que incluyó una escala de implicación que entrelaza los temas de elecciones y economía.

Los resultados de la caracterización fueron tratados con el Análisis de Similitud (ANASIM), mientras que para la escala de implicación se calculó la media para cada tipo de respuesta.

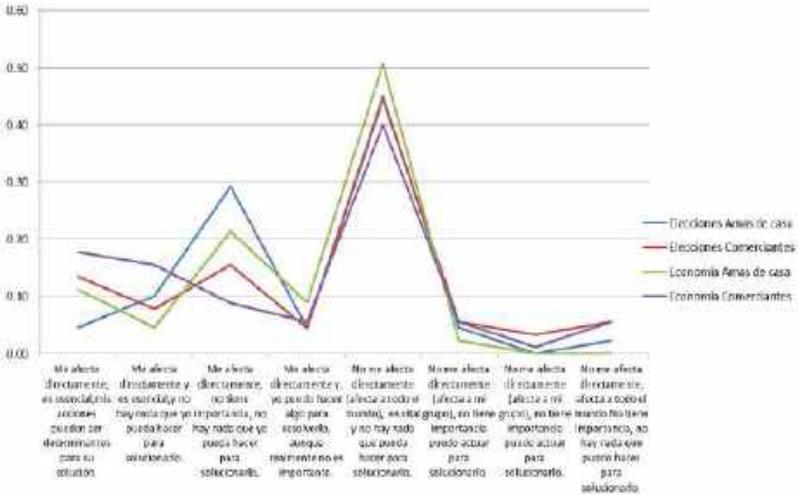
RESULTADOS

En la tabla que se presenta a continuación, es posible identificar grupos de respuesta que dibujan tendencias importantes en cuanto a la identificación, valoración y posibilidad percibida de acción de los entrevistados, con relación a los temas indagados. Es posible identificar, también, un patrón compartido por los grupos encuestados, cuestiones que pueden observarse en la Gráfica 1.

Dicho patrón permite identificar un posicionamiento y, por tanto, el nivel de implicación de los grupos entrevistados frente a los temas estudiados, y que en este caso es *frágil*.

En la Gráfica 1 se observa un comportamiento semejante de las posiciones en los dos grupos entrevistados con respecto a los dos temas inductores. En efecto, la distribución obtenida en cada una de las posiciones es más bien parecida revelando una especie de patrón

que da cuenta de la manera en la cual los entrevistados interpretan y se relacionan con al menos los dos temas propuestos.



*Se aplicaron 180 cuestionarios, 90 por tema para cada grupo.

Destaca una afirmación (postura) que aparece como la más relevante -según la media obtenida-, en la columna “f”, quinta columna de izquierda a derecha (con medias de: .51; .45; .44; .40) Según ella tanto, amas de casa como comerciantes entrevistados no se reconocen “involucrados o afectados” por las elecciones recientes, ni en cuanto a la economía del país pues, en ambos casos, asumen que en realidad “afecta a todo el mundo”, minimizando así su implicación personal y, con ello, su capacidad de incurrir a nivel estructural en la solución de los mismos. Aunque contradictoriamente afirman “es un tema esencial”. En cuanto a su capacidad percibida de acción se reconoce como “No hay nada que pueda hacer para solucionarlo”. Destaca, en suma, un mismo esquema o patrón de implicación, el cual es frágil en torno a las elecciones y la economía en México para ambos grupos.

En contrapartida, el último grupo de respuestas (última columna de izquierda a derecha) corresponde al mayor nivel de implicación posible, el cual obtuvo, sin embargo, porcentajes menores de aceptación en ambos temas. Ello significa que se identifica a las

elecciones como “afectando” a los sujetos, son juzgadas “esenciales” y hay una “posibilidad percibida de acción” positiva. Este cuarto esquema de implicación identificado es el de mayor implicación, no obstante que los porcentajes de aceptación son menores.

Ahora bien, algunas de las características encontradas a través de la caracterización hecha sobre las elecciones recientes y la economía en México, nos permitirán comprender un poco más sobre los tipos de implicación que hemos podido reconocer hasta aquí.

LAS ELECCIONES EN LA ÓPTICA DE COMERCIANTES Y AMAS DE CASA DE IZTAPALAPA

Realizamos un análisis de similitud de la caracterización obtenida para las elecciones y economía. A continuación presentamos algunos de los resultados obtenidos en ambos grupos y que dan cuenta de la forma en la cual caracterizan, en principio, a las elecciones, sus componentes de índole descriptivo, práctico o valorativo.

Destaca en los comerciantes una forma negativa de pensar en cuanto a las pasadas elecciones a través de una práctica negativa: el robo (Fig. 1). Asimismo, ellos privilegian acciones y evaluaciones negativas como las mentiras, las falsas promesas, el engaño, el incumplimiento, la demagogia y la farsa electoral.

En contraposición a esta estructuración, ubican aspectos que se asemejan mucho más a lo que constituiría su ideal de las elecciones, tales como la sociedad, el pueblo, los ciudadanos y la democracia, que, sin embargo, no caracterizan a las elecciones.

Las amas de casa, al igual que los comerciantes, configuran su modo de pensar a las elecciones, destacando las prácticas negativas desempeñadas por las instituciones electorales. Para ellas, el elemento que nuclea la estructuración en su representación de las elecciones tiene un carácter evaluativo: El engaño, el cual es asociado con un aspecto práctico negativo: el robo, mientras que las promesas, las mentiras, la farsa electoral y el incumplimiento constituyen una evaluación negativa del proceso.

En contraposición a esta estructuración, para ellas está claro que, si bien es cierto que es el pueblo, en un sentido ideal, quien caracteriza a las elecciones pasadas en México, tal referencia puede indicar dos cosas: bien, que el pueblo fue engañado, o bien, que el pueblo, su voluntad, es quien debería estar en el centro de las elecciones pasadas. Esto parece corroborarse cuando aparecen la ciudadanía, la sociedad y la democracia, que son valorados como ausentes en dicho proceso.

ELEMENTOS ESTRUCTURANTES DE LA ECONOMÍA MEXICANA EN COMERCIANTES Y AMAS DE CASA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Ahora bien, en cuanto a la economía, como veremos, destacan también aspectos de índole práctico y evaluativo, aunque se observan algunas diferencias entre grupos.

Los elementos que estructuran la forma de ver la economía entre los comerciantes de la Delegación Iztapalapa son sobre todo evaluaciones negativas: desempleo y falta de dinero acompañadas de una práctica: las compras (Fig. 2). El desempleo, asociado con la pobreza en la que se encuentra el país; la falta de dinero, asociada con que todo está muy caro. Su condición de comerciantes les lleva a visualizar a la compra, la venta, el dinero y la canasta básica, como elementos de la economía mexicana.

En cuanto a las amas de casa, el elemento que se destaca en la economía mexicana es: la falta de dinero, relacionada con el desempleo y la pobreza. Las amas de casa evalúan negativamente a la economía a través de la falta de dinero, la pobreza y el desempleo. Mientras que refieren aspectos de orden práctico para describirla como: el comercio, los ingresos y el ahorro, pese a que no reconocen que exista estabilidad y progreso. Esto es: hay trabajo, pero no es suficiente para cubrir la demanda laboral del país.

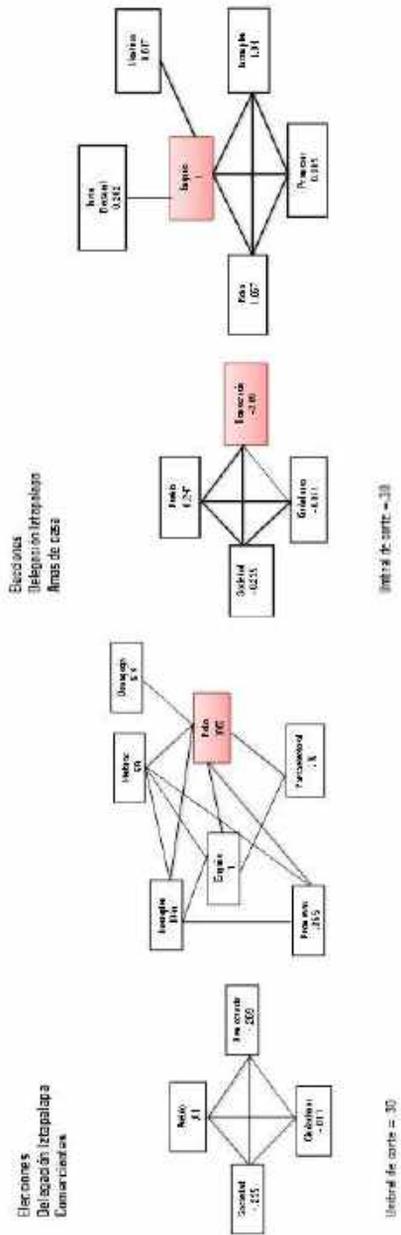


Figura 1.

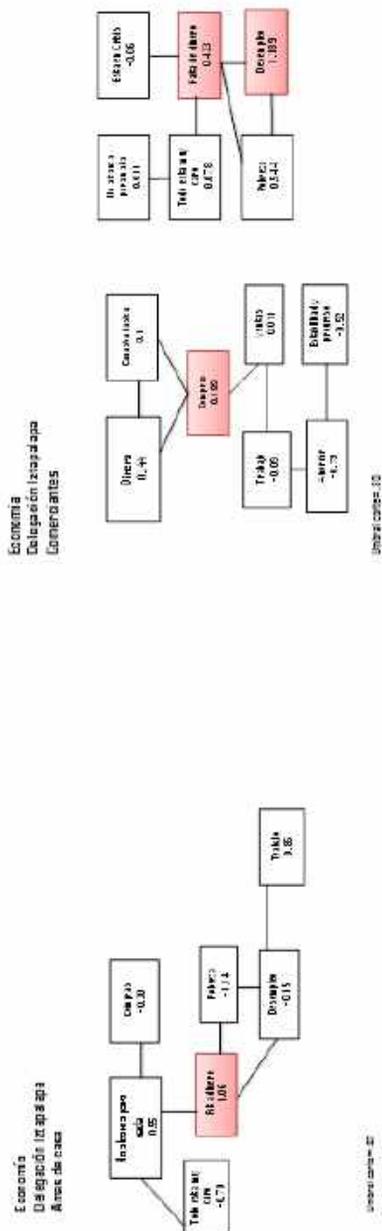


Figura 2

REFLEXIONES FINALES

Los principales hallazgos de nuestro estudio inicial indican que el nivel de implicación identificado en los dos grupos encuestados, en relación con los dos temas sugeridos –elecciones recientes y economía– es débil. Indican que se desdibuja o, más bien, que no se identifica la manera en cómo afectan las elecciones, o bien, la economía, el universo cotidiano de los encuestados. Ello se explica, por un lado, por el efecto del modelo moral de minimización de “sí mismo” descrito por Rouquette, el cual destaca un aspecto instrumental que opera bajo la idea: “Me sacrifico por las cosas que me rebasan”. Cuestión que –aunada a una posibilidad percibida de acción de índole individual– significa que es posible solucionar las cosas únicamente en mi entorno inmediato, resulta congruente con el tipo de identificación señalado.

En tanto que destaca el grupo de respuestas correspondientes a la letra “f”, nos permite identificar un nivel de implicación débil, sin duda congruente con el modelo cultural autoritario que ha caracterizado por mucho tiempo a nuestra sociedad. En él es siempre la Autoridad la responsable de atender y solucionar la mayor parte de las problemáticas que vive la sociedad. En esta atribución, donde la causalidad o responsabilidad se deposita en una entidad exterior (autoridades), se basa una percepción que aleja a los sujetos de su propia capacidad y responsabilidad, y se corresponde con un estereotipo pasivo y sumiso de la ciudadanía.

Por otro lado, la manera en la cual los entrevistados caracterizan a las elecciones y a la economía, nos permite comprender los niveles de implicación obtenidos. En primer lugar, destaca frente a ambos temas un componente evaluativo de orden negativo. En efecto, ello explica el bajo o nulo grado de identificación de nuestros encuestados con los temas como cuestiones que les afectan. Por otro lado, el segundo grupo de elementos que destacan en nuestros resultados de caracterización son de orden práctico e inmediato, lo que explica que en la dimensión de posibilidad percibida de acción, se refirieren sobre todo a su entorno inmediato, a su capacidad de incidir en su cotidiano, más que percibirse incidiendo en el nivel estructural de los problemas.

Ahora bien, llama nuestra atención el hecho de que aun cuando se trata de dos temas –elecciones y economía–, con incidencia diferente, en su cotidiano ocupen o tengan el mismo nivel de implicación. Esto nos permite señalar, siguiendo a Rouquette, que esta situación se explica gracias a referentes socioculturales que nos permiten suponer la existencia de un patrón cultural forjado históricamente que hace de la Autoridad la fuente de las soluciones, aunque también de los problemas, y que hace de la Sumisión un rasgo característico del “ciudadano pensado”, descrito por el mismo autor.

Los resultados nos permiten identificar niveles de implicación que podemos parecer caracterizar al pensamiento social en México, nos revelan lo que podría constituir un patrón de relación con ciertos objetos de la realidad social mexicana y cuya naturaleza, como subraya el Dr. Michel-Louis Rouquette, es sin duda política, como él mismo lo explica:

“Es política toda decisión que uno toma frente a un universo indeterminado de posibilidades. La elección, que llamaremos política, consiste precisamente en determinar este universo en y a partir de realizar una operación de discriminación más o menos fina, de índole normativo. Así aparecen, a partir del uso que de ello hagamos, lo bueno y lo malo, lo útil y lo inútil, lo prioritario y lo secundario, lo legítimo y lo ilegítimo, de donde se derivan, por ejemplo, jerarquías, criterios y elecciones de conducta, pero también juicios y opiniones que son transmitidos mediante la comunicación” (Rouquette, 1997b:104).

NOTAS

1. <http://computos2012.ife.org.mx/reportes/presidente/distrital-PresidenteEF.html>. Resultados obtenidos del Instituto Federal Electoral, de las Elecciones 2012.
2. http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2000/perfiles/perfil_df_2.pdf. Resultados obtenidos del Censo Nacional 2010, del INEGI.

ANEXO

Tabla 1. Niveles de implicación de amas de casa y comerciantes, en relación con elecciones y economía. Delegación Iztapalapa, D.F.

Niveles de implicación		Amas de casa	Comerciantes	Amas de casa	Comerciantes
a	Me afecta directamente, es esencial, mis acciones pueden ser determinantes para solucionarlo.	4	13	11	21
b	Me afecta directamente y es esencial, pero no hay nada que yo pueda hacer para solucionarlo.	10	8	4	17
c	Me afecta directamente, no tiene importancia y de todos modos, no hay nada que yo pueda hacer para solucionarlo.	29	16	21	4
d	Me afecta directamente, y yo puedo hacer algo para resolverlo, aunque no es realmente importante.	4	4	9	3
f	No me afecta directamente (afecta a todo el mundo), es vital y hay algo que yo puedo hacer para solucionarlo.	44	44	51	39
g	No me afecta directamente (afecta a todo el mundo), es vital, no hay nada que yo pueda hacer para solucionarlo.	4	6	2	9
h	No me afecta directamente, afecta a mi grupo, no tiene importancia, yo puedo actuar para solucionarlo.	0	3	0	0
i	No me afecta directamente (afecta a todo el mundo), no tiene importancia, no hay nada que yo pueda hacer para solucionarlo.	3	6	1	7

BIBLIOGRAFÍA

FLAMENT, C. y ROUQUETTE, M.-L. (2003). *Anatomie des idées ordinaires. Comment étudier les représentations sociales*, París, Armand Colin/VUEF.

- GUIMELLI, C. (2002). "Etude expérimentale du rôle de l'implication de soi dans les modalités de raisonnement intervenant dans le cadre des représentations sociales", *Revue Internationale de Psychologie Sociale*.
- (2004). *El pensamiento social*, México, Ediciones Coyoacán.
- JUÁREZ ROMERO, J. (2010). "El orden social, expresión de la historia de una sociedad", en Alvarado, R.; Leyva, G. y Pérez Cortés, S. (Eds.), *¿Existe el orden? La norma, la ley y la transgresión*, México, Anthropos-UAMI, pp. 199-218.
- JUÁREZ ROMERO, J. y ROUQUETTE, M.-L. (2007). "El pensamiento social: arquitectura y formas de estudio", en Aguilar, M.A. y Reid, A. (Eds.), *Tratado de Psicología Social*, Barcelona, Anthropos Editorial, pp. 43-63.
- MOSCOVICI, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public. Étude sur la représentation sociale de la psychanalyse*, París, Presses Universitaires de France.
- (1975). "El hombre en interacción: máquina de responder o máquina de discurrir", *Introducción a la Psicología Social*, Barcelona, Planeta, pp. 75-105.
- (2000). "**Pensée stigmatisée et pensée symbolique. Deux formes élémentaires de la pensée sociale**", en Garnier, C. (Ed.), *Les formes de la pensée sociale*, París, PUF, pp. 21-53.
- ROUQUETTE, M.-L. (1973). "La pensée sociale", en Moscovici, S. (Ed.), *Introduction a la psychologie sociale II*, París, Larousse, pp. 229-327.
- (1988). *La psychologie politique*, París, PUF (2ª ed., 1995).
- (1997a). "La mirada sesgada. Ensayo sobre la incompreensión de lo social", en Uribe, F.J. (Ed.) *Los referentes ocultos de la psicología política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 153-207.
- (1997b). *La chasse à l'immigré. Violence, mémoire et représentations*, Bélgica, Mardaga, pp. 103-124.
- (1998a). "Sur la construction des mondes politiques", *Bulletin de Psychologie*, 51(1), 433, pp. 41-43.
- (1998b). *La communication sociale*, París, Dunod.
- (2009). *La pensée sociale. Perspectives fondamentales et recherches appliquées*, Toulouse, Erès.
- ROUQUETTE, M.-L. y RATEAU, P. (1998). *Introduction à l'étude des représentations sociales*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.